



2023. N.º10: EXILIOS

Fecha de recepción: 27/04/2023

Fecha de aceptación: 19/06/2023

***Cristo de 200.000 brazos* de Agustí Bartra:
análisis del campo de refugiados de Argelès-sur-
Mer desde una aproximación biopolítica**



Enrique Muñoz-Mantas
University of Florida
munozmantase@ufl.edu

RESUMEN: Los campos de refugiados en el sur de Francia después de 1939 y sus testimonios incitan a pensar que fueron un ensayo para los campos de exterminio nazi. Este ensayo analiza la experiencia personal del escritor catalán Agustí Bartra narrada en su primera obra del exilio latinoamericano: *Cristo de 200.000 brazos* (1958). A partir del análisis biopolítico de la novela, que parte de los conceptos de estado de excepción y *homo sacer* de Giorgio Agamben, este ensayo observará cómo se representan los campos en la novela para así entender cómo funcionaban. Además, se describirá, a partir de la experiencia, pero “sin reproducirla ni relatar las circunstancias con fidelidad” (Codina 272), cómo Bartra describe la vida dentro de los campos y las relaciones existentes entre los presos y de estos con el exterior. Se observarán las fronteras del campo, qué implicaban, si se podían traspasar fácilmente y qué consecuencias tenían si lo lograban. La deshumanización del individuo parte en este ensayo del concepto de “matable”, del inglés *killable*, propuesto por Agamben, el *homo sacer*. Los campos franceses son el escenario perfecto para observar cómo se aplica el estado de excepción agambiano, y cómo estos devienen espacios de segregación y violación de los derechos humanos considerados más básicos. A partir de este ensayo, primero se busca dar una vuelta de tuerca al análisis a la literaturización del testimonio concentracionario de Bartra y, segundo, centrar el objetivo en observar cómo se despoja de los derechos básicos a los que se encuentran a cobijo entre las alambradas y las playas francesas. **Palabras clave:** Agustí Bartra, Campos de refugiados, Campos de concentración, La Retirada, Biopolítica, Argelès-sur-Mer.

ABSTRACT: The refugee camps in the south of France after 1939 and their testimonies suggest that these camps were a test for the Nazi death camps. This essay analyzes the personal experience of the Catalan writer Agustí Bartra narrated in his first work during his Latin American exile: *Cristo de 200.000 brazos* [Christ of 200,000 Arms] (1958). From the biopolitical analysis of the novel, based on Giorgio Agamben's concepts of state of exception and *homo sacer*, this essay will observe how the camps are represented in Bartra's novel in order to understand how they functioned. In addition, based on Bartra's experience, "without reproducing it or recounting the circumstances with fidelity" (Codina 272), how the author describes life inside the camps and the relationships between each other and with the outside. This essay will also pay attention to the boundaries of the camps, what they implied, if they could be easily crossed and what consequences prisoners had if they succeeded. The dehumanization of the individual appears in this essay from the "killable" concepts proposed by Agamben, the *homo sacer*. The French camps are the perfect setting to observe how the Agambian state of exception is applied, and how these become spaces of segregation and violation of the most basic human rights. This essay seeks to give a twist to the analysis of the literaturization of Bartra's testimony during his imprisonment in the French concentration camps. The second objective focuses on observing how those who were sheltered between the barbed wire fences and the beaches were dispossessed of their basic rights. **Key words:** Agustí Bartra, Refugee camps, Concentration camps, La Retirada, Biopolitics, Argelès-sur-Mer.

REVISTA ÍMPETU | ISSN 2660-793X
23/06/2023 N.º10: EXILIOS

Cristo de 200.000 brazos de Agustí Bartra: análisis del campo de refugiados de Argelès-sur-Mer desde una aproximación biopolítica

Cristo de doscientos mil brazos, dolor
nuestro
que estás en la arena.
Hermanos, creo en mi nombre invisible e
inmenso
escrito encima de la arena.

Agustí Bartra, «Tercera elegía», *Ecce homo*

Introducción

Conocer los testimonios de los que acabaron en los campos de refugiados del sur de Francia después de la Guerra Civil española, han llevado a muchos pensadores a considerar esos recintos como un ensayo para los posteriores campos de exterminio nazi¹. El presente ensayo se apoya en las vivencias del escritor catalán Agustí Bartra en diferentes campos de concentración durante seis meses —en concreto, de febrero a agosto de 1939—, recordadas en lo que fue su primera obra del exilio: *Cristo de 200.000 brazos (Cristo, en adelante)*². A continuación, se analizará esta obra literaria como una novela testimonio, es decir, concebida desde la experiencia personal del autor, para concluir con una reflexión desde una perspectiva biopolítica. Partiendo de los conceptos de estado de excepción y *homo sacer* del filósofo italiano Giorgio Agamben, observar la representación de los campos en la novela adquiere especial relevancia para

¹ Estas consideraciones han sido apuntadas por Luiza Iordache Cârstea, José Luis Cifuentes Perea o Josu Chueca; además, el propósito de ahondar en las experiencias de los refugiados en los campos del sur de Francia y en las experiencias de los internos en los campos de concentración nazis, con un enfoque comparativo, será explorado en mis futuros proyectos, como es la comparación entre el testimonio tras pasar por los campos franceses de Agustí Cabruja i Auguet (Véase nota 2) y el de Joaquim Amat-Piniella (1913-1974) tras su paso por Mauthausen y recogido en *K.L. Reich* (1963).

² Son muchos los autores que dejaron por escrito su experiencia en los campos. Entre ellos, el escritor y periodista gerundense Agustí Cabruja i Auguet (1911-1983) en *La ciudad de madera* (1947), donde describe cómo era la vida en el campo de Argelès-sur-Mer. Otro ejemplo podría ser el del fotógrafo valenciano Agustí Centelles i Ossó (1909-1985), quien después de pasar por el campo de Argelès-sur-Mer fue internado de marzo a septiembre de 1939 en el campo de Bram también en Francia. De ambos campos retrató más de 600 fotografías, las cuales se recogen en *Agustí Centelles: The Concentration Camp at Bram, 1939* (2009). Otros autores describen las condiciones de otros campos, como el de Saint-Cyprien a manos de Ramon Moral i Querol (1908-1998) en *Diari d'un exiliat. Fets viscuts. 1936-1945* (1979).

delimitar sus funciones y entender la interacción de los individuos refugiados en sus confines, sus diferentes *telos*, o las formas de trasgredir las fronteras, entre otros aspectos³. Para ello, se presentará de manera breve la sinopsis de la obra y se explicará cómo llegaron los refugiados a los campos, para avanzar —dentro de los límites del presente artículo— hacia un análisis minucioso de la obra, abordando cuestiones como las ya mencionadas: las relaciones interpersonales intersecadas por las delimitaciones físicas y metafóricas del estatus de los que allí se encontraban. Estas asociaciones con el exterior y con las autoridades francesas se observarán en las fronteras del campo y en las implicaciones para los refugiados, analizando si podían escapar fácilmente y qué consecuencias tenían si lo lograban. En definitiva, desentrañar cómo se controlaba a los individuos y qué castigos recibían puede dar aportes a la crudeza de la vida dentro de los campos, tejiendo el estudio de la experiencia concentracionaria en la literatura y los elementos que tienen en común este tipo de composiciones.

Agustí Bartra y su testimonio concentracionario

Agustí Bartra i Lleonart (1908-1982) fue uno de los autores catalanes más reconocidos a raíz de su exilio a Francia, primero, y al otro lado del Atlántico, después. Tras cruzar los Pirineos —lo que se denominó en las crónicas históricas como “La Retirada”⁴—, muchos de los exiliados fueron enviados por las autoridades

³ Los campos de concentración fueron construidos en 1939 por las autoridades francesas de manera rápida cerca de la frontera con España. Su función principal era la de encerrar al más de medio millón de españoles que huyeron de la Guerra Civil Española hacia Francia. Autores como Manuel Aznar Soler, José Naharro-Calderón, María Campillo, Francie Cate-Arries o Michael Ugarte, han dedicado parte de su investigación a los campos franceses. Sobre las condiciones de los campos franceses, consultar las obras de Albert Balcells o Josep-Vicent Garcia Raffi.

⁴ “La Retirada” fue un movimiento migratorio entre el 28 de enero y el 13 de febrero de 1939. Casi medio millón de personas huyeron de las fuerzas opresoras franquistas cruzando los Pirineos para acceder a Francia. En el caso de Bartra pasó por el puerto de Boet, “con sarna en la piel y un libro de Rilke en la mochila” (*Xabola VI*).

francesas a campos de refugiados en diferentes playas de la costa francesa⁵. Bartra cruzó la frontera el 8 de febrero de 1939 y fue enviado al campo de Saint-Cyprien, en un primer momento. De allí se escapó con su amigo Tarrés —recuerdo que se plasma por escrito al comienzo de *Cristo*— pero luego fueron identificados y enviados al campo de Argelès-sur-Mer, ubicado en la costa del sudeste francés. El relato de *Cristo* se centra en el compendio de evocaciones y testimonios sucedidos en este campo; no obstante, cabe hacer una precisión con rigor histórico a un hecho que no aparece mencionado en la obra: en mayo de 1939, los refugiados fueron enviados a un último campo más alejado de la frontera: el campo de Agde, cerca de Béziers.

Antes de adentrarse en la exposición breve de la trama, se considera necesario contextualizar la publicación⁶. Agustí Bartra consiguió la libertad en agosto de 1939 —la Guerra Civil española se daría por finalizada en abril de ese mismo año— y se dirigió a Roissy-en-Brie (una pequeña población francesa situada cerca de París). Ahí conoció a su futura esposa, la escritora Anna Murià i Romaní (1904-2002) y se codeó con personalidades del intelectualismo catalán como Mercè Rodoreda, Pere Calders o Francesc Trabal, entre muchos otros, que se encontraban bajo la protección de la *Generalitat de Catalunya*⁷. En febrero de 1940, el matrimonio Bartra-Murià se embarca hacia América, estableciéndose primero en Santo Domingo (República Dominicana) —donde empieza a escribir *Cristo*— y, un

⁵ Los partidos conservadores franceses eran contrarios a la entrada de los refugiados en Francia. El gobierno de Édouard Daladier decretó una ley el 12 de noviembre de 1938 donde tildaba a los extranjeros de indeseables y pedía su expulsión. A principios de 1939 se permitió la entrada en masa de los refugiados, separando a los hombres de las mujeres. Lo que en principio eran “estacionamientos temporales” devinieron primero “reclusión administrativa” y después campos de internamiento (Dreizik). La neutralidad de Francia ante la contienda española llegó el 25 de febrero de 1939 con la firma del Acuerdo Bérard-Jordana, donde reconocía al gobierno de Franco e intercambiaba embajadores (Candelas de la Fuente 238). En el momento de dicho acuerdo se estima que la cifra de refugiados españoles en Francia se elevaba a 440.000, que “suponían un gasto diario de 750.000 francos” para el gobierno francés (244).

⁶ Para más información, consultar las notas de Francesc Vallverdú en el prólogo de la edición catalana de *Cristo*. “Pròleg.” *Crist de 200.000 braços*, por Agustí Bartra, Edicions Proa Barcelona, 1974, pp. 5-18.

⁷ La *Fundació Ramon Llull*, creada en París, se propuso dirigir la política cultural de la *Generalitat* desde el exilio, empezando en agosto de 1939. Albert Manent la define como “la institución cultural más ambiciosa de todo el exilio” (42), ya que tenía y tiene la finalidad de promover la lengua y la literatura catalana en el mundo (42)

años después, se trasladan a Cuba, pasando seis meses en la Habana. Finalmente, se establecieron en México, como gran parte de los exiliados republicanos que irían llegando durante esos meses al continente americano⁸. Fue en Ciudad de México donde acabó la novela en cuestión⁹. Su primera versión se tituló *Xabola*; fue escrita en catalán y ganadora del premio Fastenrath en los Juegos Florales de 1942¹⁰. Quince años más tarde fue traducida al castellano y parcialmente reelaborada, ahora bajo el título de *Cristo de 200.000 brazos*. Esta versión ampliada y reformulada es la que se usa en el presente trabajo, ya que aporta más información sobre la experiencia dentro de los campos y describe en mayor detalle los recintos y su vigilancia, entre otros aspectos destacables.

Grosso modo, la novela narra la experiencia de camaradería entre cuatro amigos en los confines del campo de refugiados —o de concentración, cuestiones que serán matizadas en el siguiente apartado— de Argelès-sur-Mer, en la costa del sudeste de Francia¹¹. Con la intención de dejar plasmado un “testimonio palpitante y conmovedor de uno en quien no olvidar es la central militancia de su alma” (185), Bartra justifica en el epílogo de *Cristo* no solo el discernir de su obra, sino de su vida misma¹². Su esposa y biógrafa Anna Murià i Romaní advierte que la ficción en este

⁸ México fue el país que recibió más refugiados españoles, acogiendo a los refugiados españoles entre 1939 y 1942, gracias a la disposición del presidente Lázaro Cárdenas. Como apunta Gina Zabludovsky, no existen cifras oficiales oficiales, pero “se calcula que fueron entre 25.000 y 40.000” (171), aunque la mayoría se posicionan a la baja (León Portilla, 83; Miaja de Lisci y Maya Nava, 101, citados en Zabludovsky 171n6). Para más información, véase la cita 9.

⁹ Información extraída del prólogo de *Xabola* escrito por Josep Carner (1943, pág. VI).

¹⁰ Los Juegos Florales son un certamen literario que premia tanto la calidad poética, como la prosa. Aunque fueran prohibidos durante la dictadura franquista, se siguieron celebrando de manera clandestina por aquellos que decidieron quedarse y, desde 1941, se conmemoraron en los diferentes países —mayoritariamente centro y sudamericanos— que decidieron acoger a los exiliados. En el caso de México, se calcula que entre abril y agosto de 1939 llegaron unos 6.000 refugiados españoles y catalanes a bordo de diferentes barcos como el *Sinaia*, el *Ipanema* o el *Mexique*. Después del final de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1948, México acogió a 21.750 refugiados procedentes del exilio republicano.

¹¹ El campo de Argelès-sur-Mer se constituyó el 1 de abril de 1939 y se cerró a finales del mismo año. Se reabrió a raíz de la ocupación alemana de Francia en junio de 1940, convirtiéndose esta vez en un campo de concentración para judíos, gitanos y otros colectivos. Se cerró definitivamente después del final de la Segunda Guerra Mundial.

¹² Para las citas concretas de la novela se ha empleado la edición en español publicada en México en 1958.

relato es mínima, que se limita a “recoger estéticamente . . . aquellos seis meses de vida en los campos de concentración y dar cobijo debajo de las mantas los mejores sentimientos y las más intensas emociones que [Bartra] experimentó o recogió” (42).

Con el objetivo de “rendir homenaje a la amistad” (*Cristo 7*), los protagonistas de la novela son Tarrés, Puig, Roldós y el propio Bartra, encarnado por el narrador autobiográfico en el personaje llamado Vives. Al igual que el resto de sus compañeros, Vives fue un personaje creado a partir de una persona real, Pere Vives i Clavé (1910-1941), un oficial del ejército republicano que tuvo un incidente con Bartra cuando él y sus compañeros llegaron al campo de Agde desde Argelès-sur-Mer¹³.

Los campos de concentración/refugiados según la biopolítica

En su tesis doctoral, la investigadora Paula Simón Porolli advierte que los testigos-autores suelen utilizar en los testimonios de sus producciones escritas el concepto “campo de concentración” y no “campo de refugiados” (67). En el caso de Bartra, se observa el uso del término “refugiados” para referirse a las columnas de personas que se dirigían hacia los campos y eran internados en ellos, pero nunca se refiere a los campos como “campos de refugiados o de concentración”. Después de ejemplificar su teoría con diversos ejemplos, Simón Porolli conecta la idea de “concentración” con la expresión “universo concentracionario” acuñada por David Rousset, escritor francés y superviviente de los campos nazis de Neuengamme (Hamburgo, Alemania) y Buchenwald (Weimar, Alemania). En palabras de Simón Porolli, Rousset consigue:

¹³ En *Cartes des dels camps de concentració* se recogen las cartas entre Pere Vives y Agustí Bartra —entre otras— mientras el primero estaba en Mauthausen. En el prólogo de *Cristo*, Bartra explica que llegó a Agde seguido de Tarrés, Puig, Roldós y del perro Niebla. El incidente al que se hace referencia en este ensayo es la reprimenda de Vives hacia Bartra después de no seguir las órdenes provenientes de las autoridades militares francesas. Desde su posición de oficial del ejército republicano, Vives sentía que estaba por encima de los soldados rasos, a lo que Bartra añade que lo interrumpió “para decirle que allí donde se encontraban no había estrellas jerárquicas que se apreciaran” (Vives 6-7). Al día siguiente hicieron las paces y fue el comienzo de una amistad intensa que acabó con la muerte de Vives en el campo nazi el 30 de octubre de 1941 (*Cristo* 6-7).

caracterizar al campo como un mundo aparte, regido por leyes propias que se apoyan sobre la base de la implantación de un estado de excepción dentro del cual se desactivan los derechos civiles de los sujetos. (68)

El concepto de Rousset puede insertarse en el paradigma biopolítico moderno, donde el sector de la sociedad con poder político parte de acciones directas para así apropiarse de la vida de los sujetos y controlarlos. La idea de la “inclusión excluyente” de Giorgio Agamben aparece en el estudio de Paula Simón Porolli para poder explicar las acciones que la ley excluye, poniendo como ejemplo la violencia de un grupo opresor sobre un grupo subordinado u oprimido, implícita en la anulación de los derechos humanos. De esta forma, la teoría del “estado de excepción” del filósofo italiano conecta con la definición que ofrece del “campo de concentración”, en tanto que:

es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla. Así, el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del ordenamiento sobre la base de una situación real de peligro, adquiere ahora un sustrato espacial permanente que, como tal, se mantiene, sin embargo, de forma constante fuera del orden jurídico normal. (“Homo Sacer. El poder soberano” 215-16)

Agamben presenta la relación de excepción como una relación de bando, matizando que las dinámicas que se crean dentro del “estado de exclusión” se retroalimentan de la propia etimología del concepto de “excepción” o *sacado fuera*; es decir, es por medio de su propia exclusión se crea el nuevo espacio permanente. Si se aplica su teoría a *Cristo*, el que ha sido colocado en un bando —republicano, en este caso¹⁴—, queda abandonado, no fuera de la ley o indiferente a esta. Por lo tanto “queda expuesto y en peligro en el umbral en que vida y derecho, exterior e interior se confunden” (“Homo Sacer. El poder soberano” 43-44). El *homo sacer*, otro de los conceptos de Agamben relevantes para el caso, presenta al soberano con la capacidad de decidir quién es “matable” —del inglés *killable*— (“Homo Sacer.

¹⁴ A partir de 1936, el bando republicano fue el grupo de organizaciones políticas y militares españolas que defendían la legalidad de la Segunda República española (1931-1939), enfrentándose al bando nacionalista o sublevado, formado por tradicionalistas y falangistas. Los republicanos recibían el apelativo de “rojos” debido al apoyo recibido por la Unión Soviética y el Partido Comunista.

Sovereign Power” 71-74). Es en este sentido que se podría entender la decisión del gobierno francés de mantener dentro de los campos a personas inocentes — consideradas irónicamente como un peligro para la sociedad— solamente por el hecho de huir de la barbarie de la guerra¹⁵.

Los campos franceses según Isidro Fabela

El 24 de febrero de 1939, el diplomático mexicano Isidro de Fabela (1882-1964) escribe desde Ginebra al presidente de México, Lázaro Cárdenas (1895-1970). En esta carta se da parte de cómo estaban formados los campos de refugiados como el de Argelès-sur-Mer —numéricamente el mayor campamento de extranjeros de la Retirada dada su proximidad a la frontera con España—, Saint-Cyprien, Arlés, Boulou, Amélie-les-Bains, entre otros. Fabela aporta detalles muy concretos de cómo era el campo de Argelès-sur-Mer, poblado con “aproximadamente 100.000 hombres” (Fabela), instalados frente al mar, con la playa y una cerca de alambre con púas de dos kilómetros y medio de largo por uno y medio de ancho, a modo de fronteras (véase Figura 1)¹⁶. Tal y como Bartra explica en su novela, Fabela describe las “villas” fuera del campo, ocupadas por las autoridades francesas. De sus descripciones se desprende la fisonomía del campo que se encontraron los refugiados al llegar a las playas francesas, tras ser detenidos después de cruzar la frontera de España con Francia: ese páramo se caracterizaba por no tener ni “una tienda de campaña, ni una barraca . . . ni un muro, ni una colina . . . Es en una playa abierta y arenosa frente al mar . . . donde han vivido y viven los refugiados de España.”¹⁷ Además de documentar la situación de intemperie, el diplomático mexicano manifiesta por escrito a su presidente el preocupante estado de los refugiados en los campos, subrayando que “los débiles,

¹⁵ Véase nota 4.

¹⁶ El sitio web del Memorial del Campo de Argelès-sur-mer, “[e]ntre los meses de febrero de 1939 y el principio del año 1942, más de 160.000 hombres, mujeres y niños pasaron por el campo” (*Memorial*). Las mujeres y los niños se encontraban en otra parte del campo, separados de los hombres. Se deduce que Fabela se refiere solamente a los hombres, después de su visita al campo masculino.

¹⁷ La versión utilizada de la carta de Fabela es digital y no está paginada. Fabela, Isidro. *Cartas al presidente Cárdenas*. Offset Altamira, 1947, pág. 118-132.

los enfermos, los viejos, no siempre tuvieron manera de acercarse a tomar su alimento y por eso tantos perecieron de inanición.”



Figura 1. Vista aérea del campo de Argelès-sur-Mer. Pierre Fuentes (Febrero-marzo 1939).

Fabela especifica de manera alarmista otras irregularidades que allí se encuentra, señalando diversas prohibiciones que las autoridades francesas imponían a los refugiados: desde el rechazo a solicitudes de permisos hasta la oposición a propuestas como la de crear un censo de los que allí moraban; de anunciar las noticias urgentes por los megáfonos para así comunicarse mejor con sus vecinos; o de organizar las cartas que allí llegaban para que todo el mundo recibiese su correspondencia. Fabela añade que los refugiados “viven como presos sin serlo, con la circunstancia de que los reclusos, en cualquier parte del mundo, tienen casa en que vivir, lecho en que dormir y comida segura, y los refugiados españoles no”¹⁸. También informa de las condiciones sanitarias deficientes, apuntando que presentan “un aspecto lastimoso”, sin haberse bañado en semanas, o meses, desde su llegada a Francia directamente de combatir en los diferentes frentes republicanos contra las tropas franquistas. Antes de concluir, Por último,

¹⁸ Geneviève Dreyfus-Armand y Émile Temime añaden que “los centinelas deben oponerse a cualquier contacto y entrega de objetos a los refugiados por parte de personas de fuera del campo” (25).

evidencia que “buen número de ellos tienen sarna, tuberculosis, piojos...”, elementos a los cuales se hará referencia más adelante¹⁹.

Se puede concluir que el objetivo primordial de la carta respondió al propósito de alentar al gobierno mexicano a ayudar urgentemente a esos “infelices” que viven hacinados en cuatro chabolas mal construidas (véase Figura 2), proporcionarles auxilio y, a muchos de ellos, derecho de migración hacia tierras mexicanas.



Figura 2. Barracas del campo de Argelès-sur-Mer. A. Chauvin, ADPO (1939).

Cristo de 200.000 brazos: La vida en el campo de Argelès-sur-Mer

De vuelta a la obra de Agustí Bartra, impera dejar claro que, entre las dos versiones publicadas, *Xabola* (1942) y *Cristo de 200.000 brazos* (1968), existe una diferencia principal: como bien apunta Albert Manent en *La literatura catalana a l'exili* (1973), la segunda recibe un peso superior. En *Cristo* prima el reportaje del campo; en *Xabola*, la psicología de los protagonistas (Manent 126). Da inicio el relato de la historia de los cuatro camaradas, a partir de la voz del narrador —el binomio Bartra/

¹⁹ Scott Soo aporta que la conjuntivitis derivada de las ráfagas de arena y la disentería a causa de la falta de saneamiento del agua eran las enfermedades más comunes de los campos (60). El hecho de que los refugiados vivieran rodeados de sus propios excrementos no ayudaba a la salubridad de los campos. Se cita a Louis Stein para constatar que los campos no proveían tratamiento médico a los enfermos, y al igual que en algunos lugares del frente, la falta de vendajes requería que fueran reutilizados (60).

Vives—, así como la descripción de cómo era el campo, cómo se relacionaban entre los refugiados, cuáles eran las condiciones en las que vivían, cómo se entraba y salía de los campos, qué objetivos tenían los internos, entre otros aspectos. *Cristo* es una de las muchas representaciones tras experimentar las vivencias dentro de los campos de concentración. Por lo tanto, se debe entender que no todos los testimonios existentes hasta el momento son iguales, aunque sí que existen puntos en común entre ellos²⁰.

La descripción que Bartra realiza del campo masculino se ve insertada en una reflexión de dolor y de desesperanza al no disponer de certeza sobre su futuro en el campo y sobre las posibilidades de salir. Como argumenta Francesc Codina, “[Bartra] [p]arte de la experiencia y da testimonio, pero no la reproduce ni relata las circunstancias con fidelidad” (272)²¹. Los campos se presentan como una “ciudad de derrota” (“Cristo de 200.000 brazos” 10-11) ya que los que habitan entre sus paredes imaginarias saben cuándo entran pero no cuándo podrán salir. El viento y el frío hacen que las cabañas se construyan con estructuras bajas para que no salgan volando por los aires; por lo tanto, sus moradores deben encogerse en su interior y “arrimarse los unos a los otros, [para sentirse] más o menos protegidos” del frío (10). Hasta que finaliza la construcción de la chabolas, los prisioneros se ven obligados a dormir varias noches, a veces incluso semanas, a la intemperie (28), como puede observarse en la Figura 3 de abajo. La arena ejerce la función de lecho, donde “la cama de cada hombre es la huella que su cuerpo acostado deja en la arena” (11). La arena que los arropa se mete por todos lados, llegando a ser omnipresente en su día a día, encontrando “arena en las uñas, arena en el pelo, arena en los ojos” (12).

²⁰ Véase nota 1.

²¹ Traducción propia del catalán por el autor del presente artículo.



Figura 3. Refugiado español en la arena del campo de Argelès-sur-Mer. Robert Capa (1939).

Como ya se ha apuntado al principio, Bartra consiguió escaparse del campo de concentración de Saint-Cyprien junto uno de sus camaradas. *Cristo* narra dicha huida de Bartra/Vives y Puig al fugarse entre los juncos que ejercían de frontera. La pareja de amigos consiguió dormir en un cortijo cercano cuya masovera les permitió dormir en el pajar, avisándoles de que —al igual que muchos otros refugiados escapados que habían pasado por su casa— tendrían que desaparecer al alba para evitar ser descubiertos por los gendarmes. Bartra añade que “más que por la libertad, huían por amor a la evasión”, intención que vuelve a aparecer al final de la segunda parte de *Cristo*, esta vez evocando el intento de fuga de Tarrés (15-18, 22-24).

Otros de los enemigos además de la arena²² —aunque inicialmente fuera aliado al proporcionar lecho a los refugiados— son el hambre y la miseria. El pan constituía un bien preciado que pasaba primero por los bigotes de las ratas, a sabiendas de qué enfermedades pueden llegar a contagiarlos (12). La dieta de los refugiados no se destacaba por su variedad; si llegaban a tiempo, podían comer lentejas —plato único que se repetía a diario— servidas en platos de aluminio que, una vez vaciados, se lavaban con agua de mar y arena para poder reutilizarse (28). El grupo de Bartra/Vives, cuando consigue hacerse con una barra de pan, debía dividirla entre los cuatro componentes y, a veces, repartirla con el pastor catalán que

²² Véase nota 18.

los acompañaba, al que llamaban Niebla, o con el vecino piojoso de la chabola de al lado, al que llamaron Calibán por su mal humor y cantar mañanero (32-33). A colación de los piojos, se crea un sincretismo entre insectos y humanos, llegando a ser un binomio inseparable: los piojos persiguen a los refugiados vayan donde vayan y los acompañará durante su estancia. Aunque se bañen cada día en el mar no consiguen eliminar las liendres de la ropa, devienen parte de ellos; el hecho de rascarse crea una simbiosis en su día a día. Bartra/Vives llega a comparar los piojos que encuentra en su camisa con la cosecha de la uva y su proceso ortodoxo de recogida (50-56).

Acompañado por la fiel Niebla, Roldós consigue un buen acopio de cañas a cambio de tabaco en forma de colillas, picado y lavado, para así poder construir la tan anhelada cabaña. Roldós aparece caracterizado como un joven de 36 años, a quien le falta un pulmón, motivo por el cual no luchó en el frente. Al volver hacia sus compañeros, se los encuentra delante de una imagen insólita: un caballo muerto en la orilla del mar, perteneciente a un espahí —uno de los vigilantes senegaleses del campo. Este hecho atrae a muchos de los refugiados y, después de la descripción del cadáver rodeado de moscas verdes, se da paso a una escena frenética: un hombre famélico clava un cuchillo en la carne del animal y huye con un pedazo como si del bien máspreciado se tratase; después de él, otros lo imitan aprovechando la carne fresca del cadáver (38-40).

Durante la construcción de la estructura de la chabola, gracias a las cañas conseguidas por Roldós y a unos tablones que ha robado Tarrés, a falta de herramientas usan piedras, latas y sus propias manos para clavar los pilares en la arena. Deciden cubrir la estructura con tres mantas y quedarse con una de ellas para poder taparse en el interior y resguardarse del frío. La entrada, donde duerme Niebla, la tapan con un saco agujereado, que hará las funciones de puerta. La cabaña la construyen orientada al sur, para así evitar el mestral, el viento que sopla en esa zona (40-44). Como se puede vislumbrar en las *Figuras 1 y 2*, las chabolas se distribuían amontonadas unas sobre otras y desembocaban en un claro circular central, como una plaza de unos 30 metros de diámetro aproximadamente (135).

Los altavoces del campo sirven para dar comunicaciones a los refugiados, ya sea por parte de la organización del campo (e.g., repartición de alimentos) o para dar noticias relevantes para los prisioneros. En la novela, una de ellas, emitida justo al acabar la construcción de la chabola, es el anuncio del final de la guerra, noticia que no les afecta. Estos individuos han huido de su patria porque palpaban la inminente derrota republicana, así que no les extraña que los nacionales hayan ganado la guerra.

Los internos se encuentran condenados a vivir entre arena, alambradas y el mar (45-46). La vida en los campos crea una sensación de sentirse miserable y de no saber cómo se va a salir de esa situación. Después de meses encerrados, el tiempo se detiene para los hombres que allí viven. El mero hecho de existir está perseguido por “el desgaste paulatino de energías, suerte individual, erosión de espíritu, alma y cuerpo” (86). Estar en el exilio, es decir, el propio hecho de no haber muerto en el frente, llevaba implícita la posibilidad de un futuro y la cabida de algo mejor, lo cual era mucho para ellos (65-68). Por tanto, llegar a los campos supuso en primer momento un sentimiento de libertad al haberse alejado del bando fascista tras tres años de opresión. No obstante, según van avanzando los días, las semanas y los meses, este sentimiento se va disipando poco a poco para transformarse en pena, trauma y oscuridad.

El compañerismo entre los cuatro amigos se transforma en una relación colectiva profunda, ya que dejan de ser ellos mismos de manera individual para devenir un entidad con cuatro aristas que se necesitan una a la otra. Como apunta Francie Cate-Arries, “los veteranos de la guerra civil española [se dibujan] como una pequeña escuadra fraternal cuyos lazos de amistad proporcionarán una fuente espiritual de fuerza y redención que llega a ser el mensaje central de la novela” (293). El hecho de pasar un invierno duro en el campo y tener que resguardarse del frío en la chabola les ayuda a conocerse aún más. Entre ellos se turnan para no dejar sola a la chabola, ya que los robos son frecuentes en el campo. Pueden pasar el día paseando, si el tiempo acompaña, para acercarse a las paradas de comida y bebida que los comerciantes franceses instalan en la explanada oeste del campo. Por desgracia, tienen pocos clientes ya que los refugiados no disponen de los

recursos necesarios (73-75). Los recuerdos y la memoria escoltan a los cuatro protagonistas para no sentirse solos con ellos mismos y a la vez para compartir más de sí mismos. Esto les une aún más y los acompaña en las frías noches de invierno, iluminadas tenuemente por una lámpara improvisada que Tarrés ha confeccionado con dos latas de leche vacías (69-70).

La segunda parte concluye con el intento de huida de Tarrés. Roldós es el único que sabe de sus intenciones, ya que Tarrés prefiere no despedirse de Bartra/Vives y Puig, para evitar el peso emocional de las despedidas. Decide dejar la manta y la mochila, para que le den uso sus compañeros. Se lleva una bolsa de lado con una camisa, una toalla y una pastilla de jabón. Sale de la chabola de noche y se dirige hacia las alambradas. Allí vislumbra que hay un espahí a caballo, un centinela que hace guardia y opta por meterse en el mar. Consigue rodear la orilla de la alambrada espinosa y tocar tierra firme; ha dejado la arena de la playa atrás. Sin embargo, el sentimiento de libertad le dura poco ya que un gendarme le grita: *Arrêtez! (¡Pare!)*²³. Después de forcejear y reducirse mutuamente invirtiendo la posición dominante un par de veces, Tarrés consigue levantarse y recibe unas órdenes que le dejan desorientado: un forcejeo, Tarrés consigue reducir al gendarme, pero, inesperadamente, el segundo se vuelve y acaba por tirar todo su peso sobre el catalán. Tarrés consigue levantarse y recibe las órdenes de *Allez! Où vous savez (¡Váyase! Adonde usted sabe)*. A pesar de llevar a cabo su cometido con éxito, el joven catalán se siente hundido, y perdido en su nueva y breve libertad; está igual de atrapado que antes y comprende entonces que no tiene escapatoria y que debe volver al campo si no quiere acabar muerto (107-120).

En la tercera y última parte proliferan los mensajes proféticos del triste final de uno de los protagonistas. Roldós sueña que está en un campo de concentración inmenso, con chabolas abandonadas. Poco después de este delirio febril del enfermo de tuberculosis —que pasa las noches tosiendo y cada vez está más débil— aparece Joana, la novia de Puig, que consigue entrar al campo con un permiso de un conocido para pasar la noche con su novio. Los otros tres y Niebla pasan la noche en la chabola —algo superior en tamaño— del vecino Calibán, quien los

²³ Todas las citas en francés aparecen traducidas por el autor de este ensayo.

anima a que jueguen a cartas para pasar la noche, mientras él acaba su botella de aguardiente. Esa noche Roldós confiesa a Bartra/Vives que ha vuelto a esputar sangre por la boca, y da muestra que es consciente de que no saldrá del campo con vida. Decide que no quiere morir en la enfermería y que prefiere perecer en la chabola, rodeado de sus amigos.

La muerte de Roldós sucede en la más pura intimidad de la chabola, solo, como muere todo el mundo, “pero a su manera lenta y silenciosa, . . . sobre la arena, casi vacío de miedo, no por fatalismo o resignación, sino porque lo terrible, desde que se había condenado, maduró en un hábito de aceptación del destino” (178). Vivió únicamente para morir, ya que sabía que no saldría del campo después de tantas noches de tos acompañadas de sangre en más de una ocasión —aunque el texto no haga referencia a este hecho hasta el final del relato. Justo cuando fallece Roldós suena “La Marsellesa”, himno nacional de Francia: *Allons, enfants de la Patrie... L'étendard sanglant est levé... Marchons, marchons !... (Marchemos, hijos de la Patria... El sangriento estandarte se alza... ¡Marchemos, marchemos!)*. Los personajes siguen perdiendo hasta después de haberlo perdido todo²⁴. La presencia de “La Marsellesa” al final de la novela la interpreto como un guiño de Bartra a la resistencia de aquellos que viven bajo el yugo de los opresores. La muerte es la derrota final del cuerpo, pero quedan camaradas que continuarán resistiendo, ya sea desde la sombra —o en la distancia desde el exilio.

Conclusiones

El imperante simbolismo tan característico de Agustí Bartra lleva a los lectores de *Cristo* a dudar, en ocasiones, de si lo que se está leyendo es realidad o es simplemente un recuerdo de uno de los personajes²⁵. La propia Anna Murià califica a su marido como “un poeta de imaginación metafórica, y por eso en su obra

²⁴ La Marsellesa fue prohibida de 1940 a 1945. Se consideraba como un método de resistencia a la ocupación alemana. La sociedad catalana tomó el himno como grito de libertad hacia diferentes tipos de opresión que sufrieron durante la historia.

²⁵ Para vivir es necesario olvidar lo penoso (Merlin 103). Nora Merlin presenta la idea de Sigmund Freud acerca de que la única posibilidad de olvidar es a partir del recuerdo, ya que este recorta el pasado. Por lo tanto, se evita que el trauma se repita y atormente al sujeto en un presente (101).

abundan los símbolos” (147). El ejemplo principal recae en la representación de los 100.000 hombres alegóricamente crucificados en la arena —de ahí que se evoque al Cristo de 200.000 brazos del título—: sin poder salir, su destino parece haber sido ya escrito. El escritor Oriol González Tura apunta en su tesis que la ficción acaba siendo muy fiel a la realidad vivida por los autores²⁶. Añade que Bartra, después de situar y describir el espacio, la playa y la chabola, rellena el relato con descripciones de las condiciones de la vida cotidiana en el campo para iniciar a los lectores en un lugar y tiempo concreto (15-16). De estos datos constatables se desprende la siguiente afirmación: si bien las representaciones de los campos de concentración en la literatura tienen matices diferentes y pueden ser enfocados desde un punto de vista u otro, se torna manifiesto que comparten elementos repetitivos. Aunque este ensayo solo cubre una obra, después de compararla con otras producciones concentracionarias, aparecen términos que se repiten, como pueden ser los piojos, la sarna, las lentejas, los altavoces, el viento, el agua del mar, las alambradas, y los senegaleses que vigilan los campos, los espahíes.

Después de repasar *Cristo* y de desgranar todos y cada uno de los objetivos que en mi primer párrafo se presentan, constato que los campos de concentración ejercieron la función de mantener encerrados y controlados a un grupo de individuos que provocaban miedo o que se creía que eran peligrosos. El grupo de republicanos compuestos por hombres, mujeres y niños huían de un país en guerra que los perseguía por sus ideales, con el único objetivo de buscar un futuro mejor para ellos y para sus familias.

La teoría biopolítica de Giorgio Agamben del “estado de excepción” y su *homo sacer* presentada brevemente en este artículo ha ayudado a entender mejor los campos de concentración, su configuración, función y destino, y observar aquellos pasajes concretos que Bartra describe en su novela. A lo largo de este artículo, se ha examinado cómo el estado de excepción, concebido como un mecanismo de suspensión de derechos y garantías fundamentales, es palpable en

²⁶ Oriol González Tura presenta elementos como el mar, la arena, el viento, las alambradas como herramientas para “hacer crecer las ideas de libertad, vida, opresión y muerte que representan” (18). Las alambradas ejercen de barrera, de límites y de fronteras; la chabola en sí es la “protección, el espacio de intimidad y humanidad, y de la libertad perdida en el campo” (19).

las vicisitudes de los cuatro amigos durante su estancia en el campo de Argelès-sur-Mer. Se presenta al campo como un espacio de exclusión y control totalitario sobre un grupo de personas que no tienen manera alguna de defenderse. La total anulación del individuo aparece cuando este deviene “matable”, prescindible para el gobierno francés. Gracias a gestos como la carta de Isidro Fabela al presidente mexicano Cárdenas, se retornó la humanidad a los presos, abriéndoles una puerta a un posible futuro al otro lado del Atlántico. Si más no, las obras concentracionarias que han ido apareciendo en este artículo comparten la función reivindicativa. En paralelo a la carta de Fabela, los artículos y libros que se han escrito al respecto del tema han servido para plasmar lo sucedido dentro de los campos desde diferentes perspectivas.

El estado de excepción agambiano se ha usado para justificar estos espacios de segregación y violación de los derechos más básicos de los individuos considerados “enemigos”, “peligrosos” o “indeseables” para la seguridad del Estado, además de la suspensión de las normas jurídicas. El control biopolítico de los campos, a través del control y la vigilancia, lleva a la manipulación de la vida y la muerte dentro de sus muros a manos del poder del soberano, en este caso las autoridades francesas capitaneadas por el gobierno presidido por Daladier²⁷. La creación de estos “centros especiales” de reclusión de los indeseables españoles antifascistas es un claro ejemplo del traspaso de los límites éticos y morales, por el simple objetivo de resguardar la seguridad de Francia.

Para concluir, el testimonio de Bartra en su novela lleva a reflexionar sobre las consecuencias y peligros que conlleva la suspensión de los derechos fundamentales y el establecimiento de estructuras totalitarias. Precisamente a raíz de tomar en cuenta lo sucedido en los campos de concentración durante la década de 1930 y 1940, se creó La Declaración Universal de los Derechos Humanos después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948. Comparto con los investigadores e investigadoras que trabajan estas líneas de investigación y que han avanzado en el campo en el que se investiga, entre otros temas, la recuperación de la memoria histórica, así como el afán por el análisis y la recuperación de novelas como esta.

²⁷ Véase nota 4.

Observar estas obras desde diferentes perspectivas y compararlas con otras coetáneas aporta nuevas aproximaciones al campo de la literatura concentracionaria. Rescatar los eventos representados en los testimonios literarios concentracionarios invita a reflexionar sobre cuánto respeto merecen los principios democráticos, que a su vez ejercen de salvaguardias contra la erosión de la dignidad humana y, sobre todo, para evitar que vuelva a suceder en un futuro.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Stanford UP, 1998.
- . *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos, 2003.
- . *El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos, 2004.
- Amat-Piniella, Joaquim. *K.L. Reich*. El Club dels Novel·listes, 1963.
- Balcells, Albert. “Els camps de concentració a França.” *La guerra civil a Catalunya*, vol 6: L'exili, Edicions 62, 2007, pp. 42-64.
- Bartra, Agustí. *Xabola*. México, 1943.
- . *Cristo de 200.000 brazos*. Editorial Novaro S.A., 1958.
- . *Crist de 200.000 braços*. Edicions Proa Barcelona, 1974.
- Cabruja, Agustí. *La ciudad de madera*. Vértice, 1947.
- Campillo, María, editora. *Allez! Allez!: Escrits del pas de frontera, 1939*. L'Avenç, 2019.
- Candelas de la Fuente, Amparo. “El mariscal Pétain, primer embajador de Francia ante el Gobierno de Burgos.” *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. 8, 1987, pp. 235-48.
- Cate-Arries, Francie. “Cristo de 200.000 brazos (campo de Argeles): Agustí Bartra y el himno a la fraternidad entre alambradas”. *Nuevos caminos del hispanismo: actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. París, del 9 al 13 de julio de 2007, vol. 2, 2010.
- . *Culturas del exilio español entre las alambradas: Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia. 1939-1945*. Anthropos, 2012.

- Centelles, Agustí. *Agustí Centelles: The Concentration Camp at Bram, 1939*. Actar/birkhauser, 2009.
- Cifuentes Perea, José Luis. “De Constantí a Mauthausen: un billete al infierno.” *Estudis de Constantí*, no. 36, 2020, pp. 161-211.
- Codina, Francesc. “Crist de 200.000 braços. De l'experiència de la derrota a l'afirmació poètica”. *Reduccions: revista de poesia*, 2009, pp. 264-78.
- Chueca, Josu. *Gurs: El campo vasco*. Txalaparta, 2007.
- Dreizik, Pablo M. “De la exclusión al exterminio.” *Nuestra memoria*, año VIII, no. 18, agosto del 2001.
- Dreyfus-Armand, Geneviève y Émile Temime. *Les Camps sur la plage, un exil espagnol*. Éditions Autrement – Série Monde/Français d'ailleurs, peuple d'ici, HS, no. 88, Mayo 1995.
- Fabela, Isidro. *Cartas al presidente Cárdenas*. Offset Altamira, 1947, pp. 118-32.
- Garcia Raffi, Josep-Vicent. “La memoria catalana de los campos de concentración franceses. Apuntes para una síntesis”. *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, XXI, 2016, pp. 83-100.
- González Tura, Oriol. *Agustí Bartra: de Xabola a Crist de 200.000 braços*. La recerca de la veu, Universitat Autònoma de Barcelona. 2009. Tesis doctoral.
- Iordache Cârstea, Luiza. “Españoles tras las alambradas. Republicanos en los campos franceses, nazis y soviéticos (1939-1956).” *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, no. 1, 2019, pp. 19-65.
- Manent, Albert. *La literatura catalana a l'exili*. Curial, 1976.
- Merlin, Nora. “Trauma y memoria.” *Educar em Revista*, vol. 34, no. 70, julio-agosto 2018, pp. 101-16.
- Moral i Querol, Ramon. *Diari d'un exiliat. Fets viscuts. 1936-1945*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1979.
- Murià, Anna. *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*. Edicions Martínez Roca, 1967, p. 42.
- Naharro-Calderón, José María. “Por los campos de Francia: entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria.” *Literatura y cultura del exilio español*

- de 1939 en Francia*, editado por Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler, AEMIC-GEXEL, 1998, pp. 307-28.
- Simón Porolli, Paula. *Por los campos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. 2011. U Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- Soo, Scott. *The Routes to Exile: France and the Spanish Civil War Refugees*. Manchester UP, 2017.
- Stein, Louis. *Beyond Death and Exile: The Spanish Republicans in France, 1939-1955*. Harvard UP, 1979.
- Tura, Oriol González. "Crist de 200.000 braços d'Agustí Bartra, entre el testimoni i la poesia". *Catalan Review: international journal of Catalan culture*, vol. 25, 2011, pp. 57-70.
- Ugarte, Michael. "Testimonios de exilio: desde el campo de concentración a América." *El exilio de las Españas de 1939: '¿Adónde fue la canción'?*, coordinado por José María Naharro-Calderón, Anthropos, 1991, pp. 43- 62.
- Vives i Clavé, Pere. *Cartes des dels camps de concentració*. Edicions 62, 1972, pp. 6-7.
- Zabludovsky, Gina. "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de *Economía y sociedad*." *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 45, no. 184, 2002, pp. 169-88.